

Chile no paga a sus artistas

- ¡Mamá, yo quiero ser artista!

y la señora escandalizada mego al cielo que quite luego esa idea de la cabeza de su hijo. y tiene razón.

En Chile al artista se le menosprecia; se olvidan sus méritos una vez muertos, pero en vida nadie compra su arte. Todos los artistas chilenos tienen ante sí un porvenir económico mísero y esencialido, y es que en este Chile, tan orgulloso de sus leyes sociales, de su avanzada política y de su tradición, el artista debe ser un superhombre para luchar contra convencionalismos estúpidos y contra un público que mira despectivamente nuestro arte para aplaudir al artista extranjero que, en muchas ocasiones, nos brinda con un arte incongruente con nuestra idiosincrasia.

Presente está aún, en el recuerdo de todos, aquella temporada que en el Teatro Municipal realizara el gran actor francés Louis Jouvet. Noche a noche el teatro se veía concurrido por un público que veía cuando oía reír y se emocionaba

cuando la mímica de los actores le parecía propicio a la evocación.

Pocos eran los asistentes que conocían la lengua francesa lo suficientemente bien como para comprender los juegos de palabras y las sutilezas de las obras que representaba Jouvet, sin embargo, la temporada fue un éxito. El público nos había triunfado.

En ocasiones semejantes, en el mismo Teatro Municipal, Alejandro Flores o Enrique Barrenechea habían proseguido en temporadas donde se representaban obras que, si no tenían la solidez de los de Jouvet, estaban, al menos, más al alcance de nuestro público.

Flores y Barrenechea, grandes actores, llevaban en su desfavor el pecado de ser chilenos.

Los músicos no están en mejores condiciones en Chile. Ahí tenemos el ejemplo de Armando Carrera, autor de "Antofagasta", el vals que todo chileno ha oplaudido. El maestro Carrera si hubiese sido argentino, sería rico sólo por lo que habría cobrado por derecho de autor, pero Armando Carrera es chileno y en Chile el derecho de autor

es tan absurdamente pequeños que rodios de primera categoría pagan por este capítulo entre \$ 100 y \$ 150, en circunstancias que en Argentina, por el mismo capítulo se paga mensualmente entre \$ 5000 y \$ 10000 - moneda argentina.

Parece no haber ningún artista chileno que haya hecho fortuna en su país. Nuestros artistas para ser apreciados, precisan salir fuera ~~del~~ ^{Chile} ~~país~~. Allí está el caso de los 4 liras cantando exitosamente en los Estados Unidos; de Rayen Qui-tral triunfando por América; y, ahora, recientemente, de Molin Gatica constituida en el gran éxito del ambiente artístico de Brasil.

Dice el refrán que nadie es profeta en su tierra, pero nunca esto se había cumplido con tan cruel exactitud como en el caso del artista chileno.

Los chilenos solemos ser petulantes. Cuando estamos ante un extranjero no vacilamos en alabar pomposamente las obras de nuestros artistas. Le hablamos de nuestros poetas y pronunciamos con orgullo los nombres de Carlos Pezoa Veliz y Pedro Antonio

González; le hablamos de nuestros pintores
y dibujantes y recordamos a Fernando Rojas,
y levantamos la voz para nombrar al
doctor Antonio Blunke, pero callamos que Pezva
Veliz muere pobre y despreciado, que Fernando
Rojas, que rememoró en sus dibujos las ebene-
ridades patrias, vivió sus últimos años en la más
deprimente de las miserias y que ese Antonio
Blunke del que nos enorgullecemos, supo en vi-
da todas las amarguras, las vicisitudes y
las miserias del doctor chileno

Si, bien hace la escandalizada madre para
rogar al ~~Dios~~ cielo cuando oye decir a su hijo
—, Mamá, yo quiero ser artista!

Sergio Vodanović